

*"La Revelación De La
Oikonomia De Dios
Es La Única Vía
De Retorno A Nuestros
Orígenes Como Iglesia."*

© 2018 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: noviembre 2018

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-011118-032

“La Revelación De La Oikonomia De Dios Es La Única Vía De Retorno A Nuestros Orígenes Como Iglesia.”

La palabra “Oikonomia” es una palabra griega que traducida al castellano es “Economía”, pero la connotación que ésta tiene en nuestro contexto cultural no nos permite hacer buen uso de ella. El significado etimológico de “Oikonomia” es: *“administración o leyes para una casa”*. Esta palabra es usada bajo un aspecto domiciliar; es como cuando un padre de familia dice: *“Aquí en la casa todos vamos a desayunar a las siete de la mañana, almorzaremos a las doce del mediodía, y cenaremos a las siete de la noche, fuera de esos tiempos nadie comerá”*. Este tipo de normas que establece el padre de familia en su casa podemos decir que es su “oikonomia”. En el Nuevo Testamento



esta palabra se usa de una manera sumamente amplia, pues, refleja todo lo que el Señor quiere desarrollar en Su casa que es la Iglesia.

La Iglesia es la casa de Dios, el apóstol Pablo en una ocasión le dijo a Timoteo: *“para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad”* (1 Timoteo 3:15). De igual manera dice Efesios 2:19 *“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”*. Vemos, pues, que Dios tiene una casa, y obviamente también tiene una “oikonomía” estipulada para llevar a cabo Sus planes en Su casa, que es la Iglesia. Cuando dos personas se casan, y luego se convierten en padres, vienen a ser los oikonomos de sus hijos; algunos padres tomarán la decisión de que sus hijos saquen el bachillerato y luego se pongan a trabajar; otros van a hacer planes de que sus hijos vayan a la universidad, y así todos los padres se convierten en oikonomos de sus hijos para bien o para mal. Dios es un buen Padre, Él

tiene una Oikonomía para nosotros ya establecida desde antes de la fundación del mundo. Dios tiene un Plan, en el cual quiere que nos desarrollemos.

Para nosotros, que somos la Iglesia, la oikonomía del Señor está contenida en lo que conocemos como Nuevo Testamento, o Nuevo Pacto. El Nuevo Testamento está escrito en los últimos veintisiete libros de la Biblia; en ellos encontramos la oikonomía divina, es decir, la manera en la que nos debemos desarrollar como Hijos de Dios, tanto en el plano personal, como en lo corporativo. Al leer el Nuevo Testamento encontramos los alcances eternos que Dios tiene para nosotros, la manera en la que debemos conducirnos a nivel de individuos, como hijos, como padres, como esposos, como trabajadores, etc. y a la vez nos enseña cómo debemos conducirnos como Iglesias.

El gran problema que tenemos es que la oikonomía de Dios desapareció hace cientos

de años. La Iglesia del principio se desarrolló en la oikonomia de Dios los primeros doscientos años, luego, empezó a degradarse, hasta el punto de convertirse en las múltiples denominaciones que hoy conocemos. Después de la muerte de los apóstoles del Señor, la Iglesia empezó a abandonar la oikonomia de Dios, abandonó lo primigenio, lo constituido por el Señor mismo, y edificaron la Iglesia según sus propios gustos, deseos, y ambiciones personales. Poco a poco, los hombres empezaron a cambiar la manera en la que se deben desarrollar las reuniones de Iglesia por cultos, cambiaron los ministerios por jerarquías, y así sucesivamente. Abandonaron las prácticas esenciales que tuvo la Iglesia en sus inicios hasta convertirse en una iglesia totalmente distinta a la original. Al perderse la naturaleza y la Vida que tuvo la Iglesia del principio, los hombres empezaron a manipularla hasta que surgió lo que hoy conocemos como Iglesia Católica, y quince

siglos más tarde lo que hoy conocemos como Iglesia protestante.

Desde hace ya varios años escuchamos la voz de Dios haciéndonos el llamado a salir de la iglesia protestante, de las denominaciones, pero nos hemos dado cuenta que no sólo debemos salir, sino que debemos reencontrarnos con la Oikonomia de Dios. Tratemos de captar esto con el siguiente ejemplo: De manera normal las madres le enseñan a cocinar a sus hijas, pero es raro que una madre le diga a su hija: “*Apunta esta receta en un cuaderno*”, lo más común es que de tanto que la mamá hace la receta, la hija en un determinado momento aprende a hacerla, y así es como se conservan muchas recetas típicas de generación en generación. Lo negativo de esta práctica es que cuando a las hijas no les gusta la cocina, muchas comidas (tradicionales sobre todo) tienden a desaparecer. Más o menos así es lo que nos sucedió a la Iglesia, perdimos nuestras raíces, dejamos de perseverar en la oikonomia de

Dios, y ahora inventamos, y jugamos a ser Iglesias a nuestro antojo. A estas alturas ya nadie habla de la oikonomia divina, es algo utópico, es casi un tabú. Ahora se cree que cada quien puede hacer de la Iglesia lo que bien le plazca, pero esto no debe ser así.

La Iglesia es una entidad muy amplia, al punto que puede establecerse en todas las culturas y sociedades del mundo. No hay raza, ni posición social que esté excluida para ser parte de la Iglesia, todos pueden incorporarse a ella. Ahora bien, el hecho de que sea amplia no quiere decir que podemos hacer de la Iglesia lo que queramos, más bien debemos respetar, y apegarnos a la manera en la que Dios quiere que se desarrolle. De alguna manera nosotros estamos acostumbrados a concebir la Iglesia según nuestros pensamientos, imaginamos cómo deberían ser las cosas, y tratamos de ser parte de un grupo que piense más o menos como nosotros lo consideramos.

Debemos abolir también la actitud de hacer las cosas sólo porque lo dice el “pastor”, más bien, debemos hacer lo que dice el Nuevo Testamento. En Latinoamérica es muy celebrada la Navidad, y para esos días muchos cristianos adornan sus casas con un arbolito lleno de luces, ciertamente eso es idolatría, es paganismo. ¡Ah! pero en nuestros tiempos muchos cristianos justifican esa práctica porque en sus Iglesias les han dicho que no es pecado, y que es con el motivo de celebrar el nacimiento del Señor. ¿Dónde autoriza eso la Biblia? Fuera mejor reconocer que les gusta esa práctica, pero no escudarse en aseverar algo que no dice la Biblia. Cosas como éstas se suman a la larga lista de prácticas que hoy tiene la Iglesia, pero que no son parte de la oikonomía de Dios. Al revisar cómo son nuestras reuniones, cómo debemos conducirnos en el Señor, y muchas otras cosas más, nos damos cuenta que hemos perdido la manera ordenada por Dios para desarrollarnos como Su Iglesia.

Si a un niño guatemalteco, recién nacido, lo adoptan dos padres estadounidenses, cuando crezca será muy distinto a como debería haber sido si se hubiera criado con sus padres biológicos. Sus rasgos físicos, obviamente no cambiarán, pero toda su formación será diferente; para empezar su idioma no será el español, sino el Inglés, y así toda su cultura. Queramos o no, somos el producto de cómo nos criaron. Lo mismo sucede con nosotros los creyentes, nuestro gran problema es que no hemos sido criados según la Oikonomía que Dios estipuló desde antes de la fundación del mundo, sino como los hombres han querido. Hoy en día la Iglesia ha perdido la identidad divina, se ha convertido en un reflejo de los hombres que la dirigen a su antojo. Por ejemplo, ¿Quiso Dios que unos creyentes fueran de más rango que otros?, ¿Es correcto que surja tanta denominación, es eso un reflejo de la naturaleza divina?, ¿Es correcto no tener comunión con algunos hermanos sólo porque no creen exactamente nuestra doctrina? Lo que nos ha pasado es

que hemos perdido la identidad, casi creemos que sólo los hermanos de nuestra congregación serán salvos. Dios sólo tiene una familia, podemos tener diferentes pensamientos, distintas maneras de ver la doctrina, pero no por eso dejamos de ser hermanos, somos la Iglesia, Su Cuerpo. Hoy en día es tan fácil dividirnos, y es tan fácil creer que somos exclusivos porque esa es la crianza que tuvimos.

Con el pasar de los años la Iglesia ha perdido las leyes domésticas de Dios, de manera que ahora se ha convertido en una organización ajena a Su corazón. El Señor Jesús le enseñó a los apóstoles y a Sus discípulos a ser tan iguales a los demás, al punto que Judas, cuando quiso entregarlo, tuvo que darle un beso en la mejilla para que sus detractores reconocieran que Él era Jesús. Hoy en día es todo lo contrario, los líderes de las Iglesias son las personas más distinguidas de la congregación, son una cúpula inaccesible, usan ropas distintas a los demás, tienen

enormes títulos que les dan un altísimo grado de honor, etc. Necesitamos una revelación fresca de la oikonomia de Dios, es la única vía que tenemos para retornar a nuestros orígenes como Iglesias locales. Empecemos por desechar lo que los hombres nos han enseñado, ese abuso de convertir la Iglesia en su gusto; luego, volvámonos a la enseñanza que los apóstoles nos dieron en el Nuevo Testamento, y pidámosle al Señor que nos revele cómo ser el agrado de Su corazón.

No Somos Un Movimiento, Ni Otra Denominación

Lo que nosotros estamos haciendo en este tiempo no es un nuevo movimiento, ni mucho menos buscamos convertirnos en una nueva denominación. No queremos convertirnos en una institución más que hable de Cristo, no queremos competir con nadie, ni mucho menos causar divisiones en el Cuerpo de Cristo. Gracias a Dios tampoco provenimos de una división, sino que ya llevamos buenos años sirviendo al Señor con limpia conciencia. Lo que queremos hacer no es menos, ni más, que aquello que el Señor quiera que hagamos: “Edificar Su Iglesia”. El Nuevo Pacto, el Evangelio, y la Iglesia deben satisfacer en primer lugar el corazón de Dios, y es en un segundo plano que nosotros también obtenemos un beneficio al ser parte de



ello. Recordemos que todo fue creado por Dios con la intención de llenarlo Todo de Sí mismo.

Hoy en día cuando se habla de Iglesia, a las personas se les vienen muchos pensamientos a la mente, pero los dos más comunes son los siguientes: “Iglesia es un edificio físico donde nos reunimos periódicamente para tener cultos a Dios”; y para otros, “la iglesia es un movimiento o una institución cristiana identificada por un nombre”. Para la gran mayoría de personas, según la tradición, el significado de Iglesia no trasciende de estos dos pensamientos. Ahora bien, según la Biblia, el significado y la connotación de la palabra “Iglesia” tiene un significado muy distante a nuestro contexto cultural.

El Evangelio del Señor está diseñado para que nosotros seamos parte de la Iglesia, el problema es que nosotros ya por tradición tenemos un concepto errado de lo que significa la Iglesia, y por ende, perdemos

mucho de lo que Dios tiene planeado darnos. Hoy en día muchos tienen el deseo de ser cristianos pero no quieren saber nada de la Iglesia; esto no es algo que se pueda dar, no se puede ser “cristiano” sin ser parte de una Iglesia Local. Es necesario, pues, que redefinamos qué es la Iglesia, porque al estar fuera de ella nos morimos espiritualmente. La Iglesia es como el arca de Noé, los que están adentro de ella se salvan, pero los que se quedan afuera se mueren. La Iglesia es nuestra arca de salvación, por lo tanto, tenemos que estar seguros que somos parte de ella.

Cuando yo llegué a El Salvador a fungir como “pastor evangélico”, bajo la cobertura del apóstol Ríos (de Guatemala) me encontré con un problema. La denominación del apóstol Ríos en Guatemala se llamaba “Elim”, sin embargo, en El Salvador ya había una denominación con ese “nombre”, así que no pudimos seguirnos llamando de esa manera. Anticipadamente a mi llegada, ya habían en

El Salvador otros dos hermanos provenientes de “Elim” Guatemala, que habían establecido sus propias “iglesias”. Uno de ellos le había puesto a su iglesia el nombre de “Nuevo Pacto”, y otro le había puesto “Maranatha”. Yo llegué a cubrir a Santa Ana una de las Iglesias que se denominaban “Maranatha”. Pasaron los años, y crecimos numéricamente. En una ocasión llegó el apóstol Ríos a visitarnos, y me preguntó por qué razón yo seguía llamándole a las Iglesias que yo coordinaba “Maranatha”; Él me ordenó que le cambiara nombre a la Iglesia, y estuve esperando que Dios me revelara qué nombre le debería poner, sin embargo, tal revelación nunca llegó. En aquel tiempo no tenía la revelación del Cuerpo de Cristo, y mucho menos pensaba en abandonar la denominación a la que por tantos años había pertenecido. Al no tener respuesta del Señor, en algún momento, sentí atracción en mi alma para utilizar el nombre “*Rhema*” (que significa “palabra”), de modo que cambié los rótulos de “*Maranatha*”, y les puse “*Iglesias de*

Cristo Rhema". Ponerle nombre a una Iglesia, en el fondo conlleva la intención de resaltar al hombre que la fundó; de modo que me realizaba cuando la gente leía en los rótulos "Iglesias de Cristo Rhema", porque lo relacionaban con Marvin Véliz. Un día Dios me derribó esa doctrina, entendí que la Iglesia tiene un origen, que no es una institución, sino que es una entidad orgánica, y que es Cristo mismo. La Iglesia por lo tanto, no necesita un Nombre, porque ya tiene un Nombre que la representa: "Cristo".

Cuando hablamos de Iglesia, es necesario también saber que es un organismo al cual no lo podemos desvincular de la persona del Señor. No podemos separar a Cristo y a la Iglesia porque son lo mismo. La Biblia dice claramente que Cristo es la cabeza del Cuerpo que es la Iglesia (*Efesios 5:23*). En lo natural sabemos que es imposible pensar en un cuerpo vivo sin cabeza, lo mismo es hablar de Cristo y la Iglesia, son una misma entidad. Dios quiso hacerse uno con nosotros, esto es

también la misma figura del matrimonio: “*se unirá el hombre a su mujer y serán una sola carne*”. Los apóstoles, a través de estas figuras nos dijeron abundantemente que Cristo y la Iglesia son una entidad indivisible.

Cuando hablamos de Iglesia no podemos pensar en nosotros mismos, ni en intereses propios, más bien debemos pensar que somos una comunidad de creyentes que nos debemos enteramente al Señor. Los miembros de nuestro cuerpo físico siempre están a disposición de la cabeza; la misma actitud debemos tener nosotros para con el Señor. Si somos miembros del Cuerpo de Cristo reunámonos con nuestros hermanos, y sirvámosles porque ellos son Cristo mismo. No debemos reunirnos para obtener algo, o para sentir alguna unción especial, o algún milagro, debemos congregarnos con el propósito de funcionar como miembros de Su Cuerpo, con la intención de ser Uno en Él. A Dios le plugo compartir Su naturaleza orgánica con nosotros, por lo tanto, no

debemos convertirnos en una institución a nuestro gusto. ¡Oh!, cuánto ofendemos a Dios cuando decidimos convertirlo en un edificio, o cuando le ponemos a la Iglesia un “Nombre” diferente al de Cristo.

No podemos cambiar la naturaleza orgánica que Dios quiso darle a la Iglesia, y convertirla en una organización religiosa. ¿Acaso nosotros en algún momento tratamos a nuestros hijos como que fueran objetos, o como que fueran artículos de inventario? A nuestros hijos por muy pequeños que sean los tratamos como personas. No tenemos el derecho de convertir la Iglesia en números de personas, ni en edificios, ni en una organización representada por un nombre y un lema.

De generación en generación los líderes hemos venido pecando, hemos hecho de la Iglesia nuestra misión; Pero bendita revelación que nos está abriendo los ojos para darnos cuenta que hemos errado. Pero los

miembros también han pecado, se han jactado de pertenecer a “X” iglesia, se han enorgullecido de sus líderes, han saciado con todas estas cosas religiosas su corazón idolátrico. Dice 1 Corintios 1:3 *“porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? v:4 Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? v:5¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. v:6 Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. v:7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento”*. El apóstol Pablo exhortó a los hermanos de Corinto a que no idolatrasen a los hombres a los que Dios les había dado algún ministerio; tal consejo también aplica para nosotros, no idolatremos a nadie en nuestro corazón. Por otro lado, si alguien tiene algún ministerio de parte del Señor, busque darse en ofrenda a Dios, déjese quebrantar, conságrese, y hágase

el más pequeño de sus hermanos. En la Iglesia el único que merece honor es Dios, Él es quien da el crecimiento; todos tenemos que ser responsables de funcionar según la gracia que nos ha sido dada a cada uno.

Yo como apóstol haré mi labor entre las Iglesias, ahora bien, lo que no pretendo, ni busco es hacerlo todo yo solo. No pienso más dedicarme a fundar iglesias evangélicas, sino Iglesias orgánicas conforme al corazón de Dios. Si todos nos disponemos a hacer nuestra parte, no seremos una iglesia institucional más, seremos la expresión y la extensión de Cristo en nuestra localidad.

No Se Edifica Una Casa Sobre Otra Casa.

S

E

M

A

N

A

—

3

—

Dice Lucas 11:17 *“Pero conociendo El sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado; y una casa dividida contra sí misma, se derrumba. v:18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá en pie su reino? Porque vosotros decís que yo echo fuera demonios por Beelzebú”.*

Acá el Señor dijo un principio tremendo, *“una casa dividida contra sí misma, se derrumba”.* En este verso el Señor usa la palabra “casa” que en griegos es “oikos”. Es muy curioso que la palabra “oikos” aparece dos veces en la frase *“una casa dividida contra sí misma”*, pero es imposible distinguirlo en nuestras versiones, solamente viéndolo

en el original. Para los traductores de las Biblias más reconocidas fue difícil conservar el sentido literal de esta frase, por lo que optaron por interpretarla. Pero hay una Biblia que traduce esta frase de la siguiente manera: “...y cae casa sobre casa”. Con esta traducción podemos entender que el Señor quiso decirnos que si alguien no prepara bien una casa para poder levantar otra encima (a manera de una doble planta), lo que pasará es que “caerá una casa sobre otra casa”. Si alguien construye una casa con miras a edificar algo más encima de ella, debe poner un buen fundamento, si no todo se derrumbará. El mensaje que el Señor Jesús nos deja con este ejemplo es que la Iglesia se va a derrumbar si antes no quitamos la iglesia que han edificado los hombres a lo largo de la historia. Antes de edificar la Iglesia de Cristo, debemos quitar y derrumbar la iglesia institucional, de lo contrario, nos quedaremos sin lo uno y sin lo otro.

El Señor nos está llamando en este tiempo a salir de la Iglesia institucional, de hecho, las estadísticas nos dicen que hay una deserción masiva de las filas de la Iglesia Evangélica. El desencanto que las personas tienen de las denominaciones es obvio, y por ello muchos están desertando. Algunos de los creyentes están tomando el camino errado de irse al mundo y abandonar su fe; otros, no menos afortunados están optando por la idea de hacer su propia Iglesia, o hacer la iglesia con su familia, o aquello que bien les parezca. Tanto unos como otros están equivocados. Los del segundo grupo, aquellos que no quieren abandonar su fe pero están cansados de la Iglesia institucional, todavía tienen el ánimo de optar por una manera distinta de Iglesia. La mayoría de personas de este segundo grupo cometen el error de edificar una casa nueva sobre la casa vieja, pero tarde o temprano todo se les va a derrumbar, y terminarán abandonando su fe como los del primer grupo

La única manera de edificar la verdadera Iglesia es quitar en primer lugar la casa vieja, y basados en la “oikonomia” de Dios, edificar Su casa según Su voluntad. Como vimos al principio, el significado etimológico de la palabra “Oikonomia” es: “*administración o leyes para una casa*”. Una de las raíces griegas que componen esta palabra es “oikos”, la misma que el Señor usó en el pasaje de *Lucas 11:17*. La palabra Oikonomia no aparece muchas veces en la Biblia, pero sí aparece suficientes veces para que entendamos cuán importante es edificar la Iglesia en base a ella. Dice *Efesios 1:9* “*dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, v:10 de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra*”. La palabra “dispensación” en el griego es “oikonomia”. En este verso encontramos que el centro del propósito de Dios es “Reunir todas las cosas en Cristo”. Al leer los primeros versos de Efesios, el apóstol Pablo nos revela

el deseo eterno de Dios, nos muestra cuál es la voluntad divina, y cómo hay una *oikonomia* ya dispuesta para desarrollarlo todo a plenitud hasta el día de Jesucristo.

Dice *Efesios 1:3* “*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo*”. Lo que Pablo está hablando en este capítulo de *Efesios* tiene que ver con la voluntad eterna de Dios, tiene que ver con lo que Dios se propuso en sí mismo antes que existiera todo lo creado. A causa de que hay un Plan Eterno de tal magnitud, no debemos convertir la Iglesia en nuestro antojo y gana. Ningún hombre, por muy buena intención que tenga puede manosear el Plan Eterno de Dios. Si alguien quiere edificar la Iglesia del Señor debe hacerlo acorde a su *oikonomia*. Luego dice *Efesios 1:5* “*en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad*”. La frase: “*el puro afecto de su voluntad*”,

o “*el beneplácito de Su voluntad*” (como lo traducen algunas Biblias”) en palabras nuestras es hablar de “*lo que nos da la gana*”; dicho de otra manera, la Iglesia debemos edificarla según el deseo y la gana de Dios, según lo que Él quiso desde antes de la fundación del mundo.

Lo que comenzó a manera de un “deseo” divino, luego se convirtió en “la voluntad de Dios”. El diablo pensó que iba poder echar a la basura el deseo de Dios, y aunque él hizo caer al hombre, Dios dijo: “*Si el hombre cayó en pecado, yo lo voy a perdonar, lo voy a restaurar, y voy a hacer todo lo que sea necesario con tal de cumplir mi voluntad*”. ¡Aleluya! De esa manera fue que Cristo dispuso venir a este mundo en carne, porque Él quería cumplir la voluntad del Padre.

Según el apóstol Pablo la buena oikonomía es “reunir todas las cosas en Cristo”. La buena oikonomía es que nosotros nos olvidemos de darle culto a los hombres, y nos dediquemos

a darle cumplimiento al deseo de Dios. La buena oikonomía es aquella que se echa a andar, aún así no sea del agrado de los hombres; la Iglesia no es para darle gusto a los hombres, sino a Dios. La Iglesia no es para llegar a hacer puntos especiales, ni es para que nos aplaudan por lo que hacemos; en la Iglesia el centro de todo debe ser Cristo. Lo que hablemos en la Iglesia debe ser Cristo, si servimos en algo debemos hacerlo para Él, en fin, que todo sea Él y para Él.

En la Iglesia no caben las clases sociales, ni los grandes ministros, ni los pobres, ni los ricos, lo único que debe existir es Cristo. El apóstol Pablo decía: “... *téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios*”. (1 Corintios 4:1). Note qué actitud más maravillosa la del apóstol Pablo, de hecho él usa una conjugación de la palabra oikonomía, él dice que es un “oikonomo” de los misterios de Dios. Está bien que apreciemos a los ministros de Dios, está bien que los amemos, pero no los convirtamos en

gente de élite, tengamos el cuidado de no volvernos clasistas, sino considerémoslos oikonomos de los dones que han recibido de parte de Dios. Yo como apóstol debo reconocer la gracia que me fue dada en Cristo, pero soy un hermano más entre las Iglesias. Mi labor como apóstol debo hacerla, pero quien merece honor y gloria es nuestro Señor Jesucristo. Cuando nos reunimos como Iglesia debemos permitir que todo lo maneje Él, y que en todo lo que digamos y hagamos lo honremos a Él. Ni si quiera nos debemos congregarse por una iniciativa propia, más bien, debemos congregarnos porque es Su voluntad. Mucha gente asiste a las reuniones porque sienten el deseo de hacerlo, otros porque no quieren volver a caer presos en los vicios del mundo, otros porque tienen un privilegio, etc. sin embargo, debemos congregarnos porque Dios quiere que lo hagamos, porque eso es Su voluntad. En la era eterna, Dios mismo hará que no exista nada fuera de Cristo, pero en esta era, es la Iglesia la que debe reunir todas las cosas en Él.

Que no nos dé temor tirar la “casa vieja”, salgamos de las estructuras denominacionales, derribemos todo lo que nos enseñó la Iglesia Evangélica que no es conforme a la oikonomía de Dios, sólo así podremos echar un buen fundamento. Dice *Efesios 2:20 “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, v:21 en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; v:22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”*.

A aquellos hermanos que están cansados de las denominaciones, a ustedes me dirijo en especial. No sólo se trata de salir de las denominaciones y que hagan algo “diferente” según su parecer. Lo que deben hacer es salir de la iglesia institucional, pero poner un fundamento sólido, el fundamento que pusieron los apóstoles: Cristo. Hay una oikonomía ya establecida, no podemos

edificar la casa de Dios según nuestro parecer, sino debemos apegarnos al Plan que Él trazó desde antes de la fundación del mundo.

En una ocasión el Señor dijo: “...*Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada*” (Mateo 15:13). Qué bueno si usted es de los que ya se desencantaron de la Iglesia denominacional, porque todo lo que no es de Dios será desarraigado. Ahora bien, si usted aún no ha salido de las denominaciones, pídale a Dios que le ayude a dejarlas, pídale a Dios que le ayude a derribar esos fundamentos humanos con los que usted ha edificado la Iglesia, porque las iglesias denominacionales son el resultado del gusto, y el deseo de un hombre, no necesariamente reflejan la voluntad del Padre.

Al Edificarnos Bajo La Oikonomia De Dios Daremos A Conocer Su Multiforme Sabiduría En Los Lugares Celestes.

S

E

M

A

N

A

—

4

—

Dice Efesios 3:1 “Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; v:2 si es que habéis oído de la administración (ú oikonomia) de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; v:3 que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, v:4 leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, v:5 misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu”. En estos versos Pablo nos dice que el contenido de la Economía de Dios está centrado en el misterio de Cristo y la Iglesia. Yo como

apóstol me encargaré de amonestarles siempre a que aprecien la Iglesia, que la valoren, y que tengan la carga de edificarla, porque la Iglesia es Cristo. No nos demos a la tarea de juzgar al siervo ajeno, no nos demos a la tarea de criticar, más bien ocupémonos de edificar la Iglesia en base a la oikonomia de Dios.

Aún estamos empezando a entender la oikonomia de Dios, y la verdad será un tema inagotable, pues, hablar de ello es hablar del misterio de Cristo, y dicho misterio nos lo van a revelar de manera gradual. No nos aflijamos por no entender mucho la oikonomia divina, pero preocupémonos si no sabemos nada al respecto.

No hay otra manera de edificar la Iglesia, conforme al corazón de Dios, que no sea entendiendo Su Oikonomia. El libro de Ester nos relata como el rey Asuero tuvo por esposa a Vasti, una mujer rebelde, la cual lo dejó en descrédito ante sus oficiales y sus príncipes.

Sus consejeros le dijeron que ya no le convenía que Vasti siguiera siendo la reina, y que mejor buscara entre las doncellas más hermosas quien ocupara su lugar. En ese proceso fue que escogieron a Ester, una judía muy hermosa. Ella fue llevada al palacio del rey, y allí la empezaron a preparar para que en su turno pudiera ser llevada ante Asuero. Cuando le llegó el tiempo de venir al rey, ninguna cosa procuró de su gusto sino lo que dijo Hegai, eunuco del rey. A causa de haber seguido el consejo de Hegai, Ester ganó el favor de todos los que la veían. Ester fue llevada al rey Asuero y el rey la amó más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti. Dios nos permita tener la actitud de Ester, que le pidió consejo a Hegai, el hombre que conocía los gustos del rey. Hegai para nosotros es una figura del Espíritu Santo, pidámosle la guianza a Él, no hagamos de la Iglesia algo a nuestro gusto, sino aquello que se conforme

al corazón de Dios. Hoy en día si a alguien le gusta la música, busca una iglesia donde le den énfasis a la alabanza; si a alguien le gusta lo sobrenatural, busca una iglesia donde enfaticen los milagros. Hay familias que han llegado al descaro de contratar un “pastor”, de modo que el papá, la mamá, los hijos, los tíos, los primos, etc. hacen su propia iglesia. No tenemos el derecho de trastocar la oikonomía que Dios ha dispuesto para Su Iglesia, Él ya tiene un Plan trazado desde la eternidad, no tenemos el permiso de alterarlo.

Tenemos que volver a La Escritura para encontrar cuál es la verdadera oikonomía divina. Debemos dejar ya la ignorancia evangélica que aprendimos por años. La mejor enseñanza es la que aprendemos a través de La Escritura. De igual manera, echemos mano de la gracia, de ese don maravilloso que nos provee la Vida de Cristo. Dios provee Todo para su casa, y ese Todo es Cristo, al darnos a Su Hijo nos dio Todo. Cristo es lo que necesita la Iglesia, Cristo es

lo que necesita el desanimado, el enfermo, el que está en pruebas, no hay nada fuera de Cristo. Junto con la Vida de Cristo nos dieron también Sus virtudes, todo lo que Él se atribuyó estando en condición de hombre ahora podemos usarlo para vivir en victoria. La oikonomía de Dios nos provee a un Cristo enriquecido para que apliquemos todo lo de Él a la experiencia cotidiana del misterio que es “Él mismo y Su Iglesia”.

Ahora bien, hay una razón de peso por la cual debemos preocuparnos de edificar la Iglesia conforme a la Oikonomía de Dios, es lo que dice *Efesios 3:10* “*para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, v:10 conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor*”. La multiforme sabiduría de Dios debe ser dada a conocer por la Iglesia “ahora”, no tenemos que esperar la era eterna para manifestarla, sino debe suceder en nuestro tiempo presente. Si nos reunimos como Iglesia según la oikonomía

divina, daremos un testimonio no a los hombres, sino a los principados y potestades en los lugares celestiales. Hoy en día todos quieren tener la aprobación de los hombres, de modo que hacen iglesias conforme al deseo de los hombres, cuando lo que deberían buscar es dar testimonio a los seres que habitan en los lugares celestiales.

Salir de la iglesia institucional nos traerá un oprobio ante los hombres; pero a todos los que se están atreviendo a salir, yo les exhorto a que no les importe el testimonio y la aprobación de los hombres; no teman por “no” ser considerados iglesias por no tener un “nombre” que los represente como a todas las denominaciones, ni tampoco tengan temor de decir que “no” tienen un pastor a la manera evangélica, ni un templo, pues no estamos buscando el favor de los hombres, sino la aprobación de Dios. El apóstol Pablo decía: *“no buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros...”* (1 Tesalonicenses 2:6). Que no nos importe la opinión humana, hay un mundo

espiritual que nos rodea, y que está expectante de lo que hacemos como Iglesia. Las potestades celestes (que pueden ser tanto buenas como malas) sí ven a Cristo surgiendo en las Iglesias orgánicas, en las Iglesias que están siendo edificadas conforme a la oikonomía de Dios. No nos preocupemos por el éxito terrenal, por gozar de popularidad entre los hombres, más bien ocupémonos de manifestar al Cristo múltiple en cada localidad, eso sí honra a Dios en los lugares celestes.

Dice el apóstol Pedro: *“A (los profetas) se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”* (1 Pedro 1:12). Los ángeles suspiran y se asombran cuando nosotros nos reunimos en el Nombre del Señor como Uno, porque lo que ellos ven es a un Cristo en la tierra, a un Cristo tan idéntico como al que ellos ven sentado a la diestra del

Padre. Los ángeles alaban a Dios en los cielos por el misterio, un misterio que no lo entienden, cómo es posible que Cristo puede estar a la diestra del Padre, y cuando miran a la tierra también lo ven en la tierra; no pueden hacer otra cosa más que alabarlo. Tal testimonio angelical es el que nos debe importar, que como Iglesias edificadas conforme a la oikonomía de Dios seamos la manifestación orgánica-corporativa de Cristo en la tierra, de modo que nos volvamos un motivo para que los ángeles le den honra al que vive por los siglos de los siglos.

¡Aleluya!